

Cincuenta números UNA peseta

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

Nueva limitación inglesa

DEBE PROTESTAR

NUESTRO GOBIERNO

Inglaterra procede según su costumbre. La liberal, la tolerante, la civilizadora, la protectora de los débiles, ha hecho una nueva declaración por boca de sus gobernantes. Contesta al bloqueo alemán. ¡Vaya una contestación suya! La Humanidad puede estarle agradecida cuando se entere de lo que ha resuelto la magnánima Inglaterra. Insiste en su exigencia de que todo buque neutral que vaya a puertos neutrales arribe a un puerto inglés. No quiere que hagan esto los buques para ofrendarles en Britania la simpatía de los hijos de Albión. Es para que allí sean revisados por las autoridades navales.

Barcos que de España vayan a Holanda, a Dinamarca, a Suecia o a Noruega, necesitan el placet inglés. ¿Qué digo que esto es un atropello que se impone al legítimo comercio de los neutrales, no sabe lo que se dice. ¿Violar el derecho internacional no es ya cosa corriente por algunas naciones?

La limitación inglesa no tiene precedentes, pero ¿qué importa? Cartago sentará jurisprudencia para lo futuro.

¿Qué consecuencias se derivarán de la medida inglesa? ¡Casi nada! Desde ahora, cuanto el bloqueo alemán había respetado en orden al comercio entre los países de Europa (obligado por las circunstancias) nos lo niega Inglaterra.

Es muy elocuente la lección que están dando nuestros marinos. Se niegan a navegar por la zona del bloqueo. Siguen en esto a las resoluciones de los de Holanda y de las naciones escandinavas. Pero unos y otros han manifestado sus deseos de ejercer su comercio entre los neutrales; se creen con irrefragable derecho. Sin embargo, esos marinos son

muy torpes, no están enterados de que existe Inglaterra, y de que esta nación es la que impone otro derecho, que raja, hace añicos las leyes, destroza los Códigos, forma fronteras de papel con los tratados y sanciona otros derechos, inspirados en su magnanimidad, en su amor a los débiles, en su sin igual altruismo.

Quiere llevar por la fuerza los buques neutrales que pacíficamente buscan su negocio, a la zona del bloqueo. Por allí solamente pueden navegar. Lo manda quien puede mandar, es Inglaterra la que ordena que no se pase más que por esa zona, si es que se quiere mostrar la amistad a la que ha sido hasta ahora la dueña de los mares, la que con su famosa y soberbia flota no ha sido capaz de ayudar a sus propios buques en la citada zona del bloqueo declarado por Alemania. Y no decimos esto a humo de pajas; ayer mismo fué torpedeado un buque-transporte lleno de tropas; no hace mucho cayó al fondo del Mediterráneo otro buque con un millar de soldados. Uno y otro iban escoltados por una flotilla de torpederos ingleses. ¡Sería la casualidad! Si, extraña casualidad es la causante de esos desaguisados de los submarinos germanos. Mas, ¿no puede esa señora hallarse en la ruta de nuestros buques que se intenta vayan a Inglaterra insuficientemente escoltados?

Se dirá que lo que se propone Cartago es realizar una maniobra intencionada. ¡No, no es eso! Se dirá que así se obliga a los sumergibles a hundir a los barcos neutrales o que allí choquen con las minas, cuyo número va aumentando. ¡Eso es no entender las cosas! Se dirá que pueden perderse muchas vidas humanas de los neutrales. ¡Mal haya esa clase de razonamientos!

El caso es que se vea, según pretende Inglaterra, que tales pérdidas son ocasionadas por Alemania. Ellos, los ingleses, no han de tener la menor culpa, ni, naturalmente, el propósito de que así acontezca; más, ¿qué han de hacer los pobrecitos en su anhelo

de sacrificarse por la civilización, por la libertad y por los derechos de los neutrales?

Pero hablemos en serio. Hay motivo para que estemos alerta. La maniobra inglesa es burda, más burda que nunca. Demuestra no sólo el desprecio hacia el derecho de los neutrales, sino la nerviosidad que se ha apoderado de los directores de la política británica. Cartago ve amenazado no solamente su dominio en los mares, sino todo su porvenir. Hay que tomar nota de los atropellos que se cometen; la lista de las violaciones y de las acusaciones va creciendo, y si los Estados neutrales no las formulan es por temor al todavía potente flacismo inglés.

¡Ante la contestación dada por Inglaterra al bloqueo alemán, España está envuelta en un nuevo peligro. Nuestro Gobierno tiene la palabra. Esta es ocasión de que muestre su verdadera neutralidad.

¿Por qué no protesta contra Inglaterra, como lo ha hecho contra Alemania? Sería de justicia. Y tenga en cuenta que si lo hace, preparados estamos para repetir nuestros elogios.

CLARO ABANADES

La influencia de Inglaterra

Decía Severo Catalina que la confianza es la base del amor, y nada más cierto puesto que en la bondad y buena fe de los corazones estriba la simpatía, el cariño y la amistad de las almas.

De este principio filosófico-moral se deduce como antítesis que la perfidia es la base del odio, es la chispa eléctrica que prende fuego al combustible implacable de la ojeriza y del encono que abrasa el pecho y ciega la razón despertando en la voluntad el deseo de la venganza.

Este efecto natural se produce en el individuo y pasa a efectuarse en los pueblos y en las naciones entre sí.

En estos momentos graves para la patria justo y prudente es

medir cuantos pasos se den en el terreno diplomático y meditar un poquito las consecuencias que un arrebato o una ligereza pudieran tener.

Permanecemos neutrales desde que estalló la conflagración europea y atentos hemos estado observando el desarrollo del mundial conflicto; vigilando, no nos envolvieron las flamas del voraz incendio, pero tampoco descuidamos nuestro comercio exterior para que la vida nacional no se paralizara.

Se ha visto ahora bien de manifiesto quienes eran unos y otros.

Desde el principio de esta fecha por la supremacía entre Inglaterra y Alemania, por el estandarte de los grupos beligerantes, vinieron las demostraciones amistosas.

Los Imperios Centrales no tenían por qué molestarnos y no lo hicieron. Inglaterra en cambio declaró el bloqueo de sus enemigos e hirió el comercio español como el de los demás neutrales que no pudieron exportar ni importar nada que se relacionara con Alemania y sus aliados.

Inglaterra nos ha negado sus productos cuando más los hemos necesitado y nos prohibió importar muchas primeras materias que necesitábamos para nuestra industria y que Alemania nos ofrecía gustosa.

La influencia de Inglaterra se ha sentido muchas veces en el transcurso de esta guerra y sería prolijo enumerar los mil detalles con que la defensora de los pueblos débiles, la defensora del derecho y de la justicia, ha obrado.

¿Cómo extrañarnos y llenarnos de asombro porque Alemania a los treinta y un meses obligada por las circunstancias de la guerra, ha hecho más radical y extensivo un bloqueo que es de vida o muerte para los beligerantes?

¿Acaso Inglaterra no hizo lo mismo desde el principio de la lucha?

¿Cómo ofendernos porque Alemania nos prohíbe dirigir nuestros barcos hacia sus enemigos,